

guiéron los mas vivos sentimientos de reconocimiento, de respeto y de devocion. El proyecto se puso al punto en execucion, segun el plan delineado por la nieve milagrosa; y en poco tiempo se edificó la Iglesia á expensas del patricio Juan.

El milagro era demasiado patente para no excitar la devocion pública. Todo el mundo miró esta iglesia como un lugar santo, y singularmente privilegiado por la eleccion particular que habia hecho de él la santísima Virgen. Aunque ya habia en Roma, como en todas partes, oratorios consagrados á Dios, y dedicados á honra de la santísima Virgen; con todo, esta fue la primera iglesia que en Roma se edificó, y dedicó baxo el título especial de la Madre de Dios, cuya dedicacion celebra la Iglesia el día 5 de agosto. Era justo que despues de la dedicacion de la iglesia del Salvador, llamada san Juan de Letran, se celebrase la dedicacion de la iglesia de santa María la Mayor, comunmente llamada nuestra señora de las Nieves.

La fiesta del santo Rosario.

Nadie ignora que el rosario; compuesto de quince decenas de cuentas, para rezar otras tantas *Ave Marias* á honra de la santísima Virgen, es una de las mas santas prácticas de devocion que hay entre los fieles. Se sabe que al gran santo Domingo, fundador de la famosa orden de Predicadores, se le debe este devoto método de orar, el que enseñó el Santo en consecuencia de una aparicion que tuvo de la santísima Virgen el año 1028 mientras que predicaba á los albigenses, del cual se sirvió con tanto fruto para la conversion de estos hereges. Este gran Santo en lugar de echar mano, como lo habia hecho hasta entonces, de las disputas y controversias, las cuales pueden confundir á los hereges, pero no siempre los convierten, se aplicó despues de esta celestial vision solamente á predicar las grandezas y excelencias de la Madre Dios, y á explicar á los pueblos la utilidad y las ventajas del rosario. Mas de cien mil hereges convertidos, y un sin número de famosos pecadores, sacados del hábito

del pecado, hiciéron ver bastantemente lo que puede con Dios esta santa deprecacion. Esta fue en rigor la primera época de esta insigne devocion, y del establecimiento de la santa cofradía del Rosario, tan famosa en todo el mundo cristiano, autorizada despues por muchos sumos pontífices con una infinidad de privilegios, y que ha venido á ser como una insignia de devocion para todos los piadosos y zelosos cofrades.

Aunque habia muchos siglos que esta santa devocion era familiar á todas las gentes de bien, sin embargo, no estaba todavía establecida en fiesta particular, hasta que el año 1572 el papa san Pio V. la instituyó, baxo el nombre de nuestra señora de la Victoria, con motivo de la insigne victoria ganada sobre los turcos en Lepanto, por la especial proteccion de la santísima Virgen, baxo cuyos auspicios peleaban los cristianos, segun la intencion del santo Papa. La armada cristiana, inferior con mucho á la otomana, casi no habia empezado á invocar públicamente en su ayuda á la Madre de Dios, cuya imagen estaba puesta sobre todos los costados de las embarcaciones, cuando el viento que llevaban los baxeles turcos hácia la escuadra cristiana se mudó milagrosamente en un instante, y toda la armada cristiana se vió con el viento en popa. Despues de tres horas de combate, los cristianos, contando mas sobre la proteccion de la santísima Virgen, que sobre su valor, viendo que los enemigos afloxaban, gritaron, *Victoria, victoria*. En efecto, se consiguió una victoria de las mas completas que se han visto jamás. Halí Baxá, general de los turcos, fue muerto sobre su bordo, y tomada la Capitana turca. Perdiéron los turcos mas de treinta mil hombres: se hiciéron cinco mil prisioneros, entre los cuales se halláron los dos hijos del general Halí: las galeras de que se apoderáron los cristianos, fueron ciento y treinta: mas de noventa se estrelláron contra la tierra, y fueron, ó echadas á fondo, ó quemadas. Mas de veinte y mil esclavos cristianos recobraron la libertad, y la armada cristiana solo perdió unos quinientos hombres. Consiguióse esta famosa victoria el día 7 de octubre del año 1571.

NOTA.
No debemos pasar en silencio que las principales fuerzas de que se componia la armada cristiana consistian en las galeras y soldados españoles que envió la religiosa piedad de nuestro monarca el señor don Felipe II., cuyo hermano don Juan de Austria, general de la liga, tan devoto como valiente, no contribuyó poco á la derrota de los turcos. La espada con que este insigne general hizo prodigios de valor en aquella accion, se conserva en Madrid en la armería del rey: ótra se muestra en el convento observantísimo de predicadores de nuestra señora de Atocha, de la misma villa y corte de Madrid, que sacan en la procesion del Rosario. Pero quizá será una de las muchas que tendria aquel general para lo que pudiese ocurrir.

El santo papa san Pio V. tuvo relacion de esta milagrosa victoria al mismo tiempo que los turcos fueron derrotados; y estuvo tan persuadido á que habia sido efecto de la especial proteccion de la Madre de Dios, que en accion de gracias instituyó á honra suya una fiesta particular el año 1572, baxo el nombre de nuestra señora de la Victoria: la que quiso fuese al mismo tiempo la solemnidad del Rosario. El papa Gregorio XIII. permitió á la cofradía del Rosario hiciese esta fiesta el primer domingo de octubre; finalmente, dos victorias alcanzadas casi al mismo tiempo sobre los turcos por la omnipotente proteccion de la Madre de Dios de los exércitos movieron al papa Clemente XI. á hacer que se celebrase la fiesta del Rosario en toda la Iglesia.

La primera de estas dos insignes victorias conseguidas sobre los turcos por la especial proteccion de la santísima Virgen es la que se llama la victoria de Selim, conseguida por las tropas del emperador Carlos Francisco el dia de la fiesta de nuestra señora de las Nieves, el 5 de agosto del año 1716, en la cual los turcos perdieron mas de treinta mil hombres, muertos en el campo de batalla, sin contar los prisioneros, todos sus cañones, sus tiendas, todo su bagage, todas sus banderas y estandartes: esta señalada victoria fue seguida de la toma de Belgrado.

A este insigne favor del cielo se siguió diez y siete dias despues otro no menos insigne: éste fue levantar los turcos el sitio de Corfú el dia 22 del mismo mes, dia de la octava de la Asuncion del mismo año. El papa, en memoria de tan repetida y tan señalada proteccion de la Madre de Dios, mandó que la solemnidad del santo Rosario, que hasta entonces solo se habia celebrado en las iglesias de los padres dominicos, fuese en adelante una fiesta universal en toda la Iglesia, fixa al primer domingo de octubre; estando bien persuadido este gran Pontífice á que la devocion del rosario era el medio mas á propósito para dar gracias á la santísima Virgen por los beneficios recibidos por su singular proteccion, y para alcanzar otros nuevos.

La fiesta del santo Escapulario.

La fiesta del santo Escapulario no se celebra hasta ahora sino en el santo orden de padres carmelitas (ya se reza en toda la Iglesia); pero no es menos del gusto y devocion de los fieles que la del Rosario.

Todo el mundo sabe que el escapulario es una parte del vestido de los religiosos que se pone encima de la túnica: es como la librea de la Madre de Dios, y denota una particular devocion á la santísima Virgen. Se compone de los pedazos de paño que cubren el pecho y la espalda, con una abertura en medio para meter la cabeza. Y porque no todos son llamados al estado religioso, ha querido la Iglesia que los seglares que tuviesen esta devocion á la Madre de Dios, pudiesen llevar la misma librea, llevando á honra suya un pepueño escapulario, y estando sentados sus nombres en la misma cofradía.

Al célebre Simon de Estok, ingles de nacion, general de la orden de los carmelitas, debe su establecimiento esta santa cofradía, y el orden del Cármen su escapulario. Este gran siervo de María, de edad de doce años, se retiró á una horrorosa soledad, y habitó en la concavidad del pie de un grueso árbol, lo que le hizo dar el nombre de *Stok*, que en inglés significa tronco de árbol. Este ilustre penitente pasó muchos años en el desierto favorecido de las

mas raras gracias del cielo, de muchas visiones de la santísima Virgen, á quien amaba con ternura. Por orden de la Señora entró en el orden del Cármen, en donde se distinguió bien pronto por su mérito y por su santidad, y fue elegido á poco tiempo general de toda la orden. La historia dice que en una vision que tuvo le dió la santísima Virgen el escapulario, como una señal de su proteccion especial en favor de todos los que llevasen este pequeño hábito, y tuviesen una vida pura y verdaderamente cristiana. Recibe, hijo, le dixo la Madre de misericordia, recibe este escapulario que te doy á ti y á toda tu orden en señal de mi benevolencia y proteccion particular, y como un privilegio singular y privativo vuestro. Con esta librea se me darán á conocer mis hijos, y los que hicieren una profesion especial de estar en mi servicio. *Ecce signum salutis*, añadió; mírale como una señal de salud, como una prenda de paz y de alianza. *Fœdus pacis, et pacti sempiterni*. Y con tal que la inocencia de la vida y de la devocion correspondan á la santidad de este hábito, el que muriese con esta señal de mi proteccion no padecerá los fuegos eternos, sino que por la misericordia de mi divino Hijo gozará de la felicidad eterna: *In quo quis moriens, æternum non patietur incendium*.

Una revelacion de tanto consuelo y tan interesante, hecha por otra parte á un hombre tan santo, no bien se hizo pública, cuando los reyes y los pueblos corrieron á porfía á vestir este santo hábito, el que siempre ha sido mirado como la librea de la santísima Virgen. Los milagros con que parece ha querido Dios autorizar la devocion del Escapulario, no han contribuido poco al afecto universal que los pueblos han mostrado en todos tiempos á este santo hábito. ¿Cuántos furiosos incendios se han apagado luego que el escapulario ha sido arrojado á las llamas? ¿Cuántas veces envueltas en llamas las personas que le llevaban no han padecido la menor lesion, ni en los vestidos, ni aun en los cabellos? Se ha visto mantener el escapulario sobre las aguas á los que estaban á punto de sumergirse: se ha visto á muchos caer de espantosos precipicios, y ser como suspendidos en el ayre por el escapulario, que se ha asido á la punta de una peña. ¡Y

cuántas personas, por la virtud de este santo hábito, han sido preservadas de rayos y de centellas! No debe, pues, admirarnos el que tantos sumos pontífices hayan no solo aprobado y confirmado esta santa devocion, sino que hayan distribuido con una especie de profusion los tesoros de la Iglesia á todos los cofrades del santo Escapulario.

La fiesta de nuestra señora de las Mercedes.

La fiesta de la santísima Virgen, baxo el título de nuestra señora de las Mercedes; ha sido instituida en la Iglesia universal en memoria y reconocimiento de la misericordia especial de la santísima Virgen en favor de los cautivos cristianos, habiéndose dignado la misma Señora inspirar el establecimiento de un orden religioso, cuyos individuos se dedicasen con particular cuidado á su rescate. Inspiróle este devoto designio á san Pedro Nolasco, apareciéndosele el año 1218, á tiempo que estando el Santo en oracion, derramaba lágrimas de compasion, considerando los muchos pobres cristianos que gemian baxo la tiranía de los infieles. Díxole la santísima Virgen que nada podria hacer que fuese mas agradable á su Hijo y á ella misma que establecer una nueva congregacion, baxo el título de nuestra señora de la Merced, cuyo fin fuese trabajar en la redencion de los cristianos que estaban esclavos baxo el poder de los moros. El Santo sin deliberar un momento, animado del zelo y consejos de san Raymundo de Peñafort, y de la ayuda de don Jayme, rey de Aragon, que habian tenido la misma revelacion, instituyó, con la aprobacion de la santa Sede, la famosa orden de nuestra señora de las Mercedes, de la redencion de los cautivos; y la Iglesia, siempre zelosa de la honra de la Madre de Dios, deseando aumentar todos los dias el culto y la devocion de los fieles á esta Madre de misericordia, instituyó una fiesta particular el 24 de septiembre, para celebrar perpetuamente la memoria de un tan insigne beneficio, en accion de gracias por la institucion de un orden religioso, que es un milagro permanente de la mas heroica caridad cristiana.

La fiesta del santo nombre de María.

La fiesta del santo nombre de María es tambien un monumento instructivo de su omnipotente proteccion, y de la ternura con que mira esta Señora á todos los fieles. Se ha visto al principio de esta historia cuán respetable es este santo nombre, y cuán grande es su virtud; ahora se va á ver el motivo que ha habido para instituir su fiesta en la Iglesia universal.

El año 1683, fieros los turcos con las ventajas que habian conseguido sobre los imperiales, formaron el designio de llevar sus conquistas hasta el otro lado del Danubio y del Rhin; y amenazando á toda la cristiandad, viniéron con un ejército de trescientos mil hombres á poner sitio á Viena. Fue tan general la consternacion, que los pueblos, temiendo caer en manos de los infieles, se salian de las ciudades, y todo lo abandonaban. El emperador, no teniendo bastantes tropas para resistir al ejército otomano, se vió precisado á salir de Viena con las dos emperatrices, los archiduques y archiduquesas, y tomar la ruta de Lintz, mientras que el duque Carlos de Lorena, temiendo ser arrollado, vino á retirarse baxo el cañon de la ciudad.

El dia 14 de agosto, vigilia de la Asuncion, abrieron los turcos la trinchera por el lado de la puerta imperial, y se alojaron en ella, sin embargo del fuego que hacian los sitiados. Habiendo ocupado despues el Tabor, cercaron y cerraron la ciudad por todas partes, pusieron fuego al palacio de la Favorita, quemaron las casas de campo de los grandes en el arrabal de Leopoldstad, y llenaron de genízaros todos los alrededores. Un inopinado accidente aumentó su valor, disminuyendo el de los sitiados; se prendió fuego en la iglesia de los escoceses, el que consumió este soberbio edificio; y ganando el arsenal en donde estaba la pólvora y las municiones de guerra, iba á abrir la ciudad á los turcos, si por una proteccion la mas visible de la santísima Virgen, el mismo dia de la Asuncion, no se hubiera detenido el fuego milagrosamente de repente para dar lugar á sacar la pólvora y las municiones: Un favor tan visible de la Madre de Dios avivó el aliento me-

dio muerto de los soldados y de los habitantes, avivando su confianza en su poderosa protectora. Por mas que los turcos hicieron el 22 un gran fuego contra el bastion del Danubio, y por mas que las bombas, las granadas y las balas rojas consumieron muchas casas, no embarazaron á los habitantes el implorar dia y noche el socorro del cielo en las iglesias, ni á los predicadores el exhortarlos á poner toda su confianza, despues de Dios, en aquella madre, cuya proteccion habian experimentado tantas veces. El 31 adelantaron los sitiadores sus trabajos hasta la contraescarpa, y se acercaron tanto á los imperiales, que los soldados de las dos partes muchas veces se daban unos á otros con las estacas de las palizadas, y se precipitaban en el foso.

Viena, el baluarte de la cristiandad, estaba casi reducida en polvo, cuando el dia de la natividad de la santísima Virgen, habiendo los cristianos aumentado sus súplicas, su devoción, su fervor y sus votos, recibieron, como por milagro, aviso cierto de un pronto inopinado socorro, con que respiraron y cobraron nuevo aliento.

En efecto, al otro dia, que era el segundo de la octava de la natividad, se vió toda la montaña de Kalemberg cubierta de tropas auxiliares. Esta vista llenó de gozo á los sitiados, y disipó todos sus terrores. Sobieski, rey de Polonia, á la frente de sus tropas, vino el 21 á la capilla de san Leopoldo con el duque Carlos: oyeron la misa, á la que quiso ayudar el mismo Rey, quien todo el tiempo de la misa tuvo los brazos en cruz, fuera de aquellos instantes en que el sacerdote tenia necesidad de su ministerio. Comulgó en ella, y despues de haberse puesto él y todo el ejército baxo la proteccion y amparo de la santísima Virgen, y recibido la bendicion, que se hechó igualmente á todo el ejército, se levantó el religioso Príncipe, y lleno de una santa confianza, dixo en alta voz: Ahora ya podemos marchar sin temor, pues la Madre de Dios es nuestra protectora: estemos seguros que no nos faltará su asistencia.

No se tardó mucho en ver los efectos de una confianza tan bien fundada: no bien se habia puesto en marcha el ejército cristiano hácia el campo de los turcos, cuando á poco rato de sostener los infieles el combate, se reti-

raron al otro lado del Danubio con tanta precipitacion, que dexaron en el cuartel del Gran Visir el gran estandarte del imperio otomano, y las colas de caballo, que son las insignias ordinarias de su dignidad, y que se llevan delante de su Alteza.

Nunca victoria alguna costó menos sangre á los vencedores, ni fue mas completa. Los turcos dexaron todas sus tiendas, casi todo su equipage, todas sus municiones de guerra y boca, toda la artillería, la que subia á ciento y ochenta piezas entre cañones y morteros, y casi cien mil hombres muertos en el campo. El cansancio del exercito cristiano impidió á los generales el seguir á los enemigos. Se veían los soldados cargados de botin entrar en Viena, llevando delante los nuestros rebaños de bueyes que los turcos habian dexado en el campo: no hubo soldado cristiano que no cogiese muchos despojos de los infieles. El emperador Leopoldo Ignacio, habiendo vuelto el mismo dia á Viena hizo cantar el *Te Deum*. con toda solemnidad; reconociendo y confesando, que una victoria tan no esperada, era efecto de la ayuda del cielo, y singularmente de la proteccion tan visible de la santísima Virgen. El mismo juicio hizo el papa Inocencio XI, persuadido este gran Pontífice á que una victoria tan célebre se debia singularmente á la especial proteccion de la santísima Virgen; y en memoria y reconocimiento de un tan insigne beneficio mandó que la fiesta del santo nombre de María, establecida ya mucho tiempo habia en muchas provincias de la cristiandad, se celebrase en adelante universalmente de precepto en toda la Iglesia, y fixó esta fiesta al domingo dentro de la octava de la Natividad, en memoria y reconocimiento de esta famosa accion tan feliz para los cristianos, la que sucedió el quinto dia de la octava.

§. XXXIII.

De las santas congregaciones establecidas á honra de la santísima Virgen.

Esta confianza de todos los verdaderos fieles en la bondad y proteccion de la santísima Virgen, no es solamen-

te de estos últimos tiempos; es de todas las edades de la Iglesia: el espíritu primitivo de nuestra religion siempre es el mismo; así tenemos el consuelo de ver en estos últimos tiempos la misma confianza, la misma devocion, el mismo zelo, el mismo fervor para con la Madre de Dios, que se veía en los primeros siglos de la Iglesia. De aquí aquel sin número de templos y de altares consagrados á Dios baxo el augusto nombre de la santísima Virgen, y tantos y tan diversos exercicios de devocion establidos en la Iglesia para fomentar y aumentar el zelo y la confianza hácia la Madre de Dios. De aquí tantas familias religiosas baxo el augusto título de siervos y devotos particulares de esta madre de los escogidos. De aquí tantas devotas hermandades baxo su proteccion y su nombre, autorizadas por tantos sumos pontífices.

De varias congregaciones.

De aquí esas congregaciones, que se pueden llamar unas academias de virtud y de santidad, de donde salen todos los dias para el bien y la santificacion del mundo tantos dignos prelados, tantos pastores y sacerdotes zelosos, tantos santos magistrados incapaces de cometer la menor injuria, tantos religiosos, tantos padres de familia tan irreprehensibles y tan exemplares, que reconocen deber toda su felicidad á la proteccion de la santísima Virgen, baxo cuyos auspicios están especialmente en esas congregaciones: en donde reyna la pureza de la fe, la solidez de la devocion, el zelo y el fervor de la caridad cristiana: en donde las gentes del mundo experimentan aumentarse en sus personas todas las semanas el espíritu del cristianismo, gustando cada dia mas de las máximas de Jesucristo; y en donde la verdadera devocion se fortifica y arraiga con las fervorosas exhortaciones que se oyen, con el frecuente uso de los sacramentos, y con los buenos exemplos. Tales son las congregaciones establecidas en varias casas religiosas á honra y baxo la proteccion especial de la Madre de Dios. Los elogios que de ellos hacen los sumos pontífices, la liberalidad con que no cesan de distribuir los tesoros de la Iglesia en favor de todos los que están sentados en ellas,